

## Las saludables luchas doctrinarias...

En una comunicación dirigida por el Centro Liberal a sus correligionario anunciándose la fundación de un periódico, hay una frase que por su originalidad merece especial comentario.

Al enumerar los males de que adolece la república, se habla entre otros de "la impunidad de los políticos que olvidan o quebrantan sus deberes, de la negligencia gubernativa en materia de enseñanza y del abandono de las "saludables luchas doctrinarias", hecho que comprometen más que gravemente el porvenir de la nación".

Llamar saludables a las "luchas doctrinarias" y decirlo de veras, y firmarlo por personas serias resulta algo tan cómico, que, para no suponer en los redactores de esa nota propósitos de entretener al público, es necesario creer en un error tipográfico.

Efectivamente, no vemos para quien pudieran ser saludables, las "luchas doctrinarias".

¿Para los que toman parte en ellas?

¿Para los faroles y los vidrios?

¿Para los oídos de los no manifestantes?

¿Para la cultura de los que hacen las manifestaciones?

Por desgracia, creemos que ~~no~~ para ninguno de los anteriormente enumerados, las contiendas de esta especie resultan provechosas.

Fuera de los vidrieros que componen los desastres y de los cirujanos que curan a los heridos, nadie saca ventaja de todas las discusiones, asonadas calleneras, pedradas y sablazos, que son, generalmente, el resultado visible de las luchas que tanto recomienda la nota del Centro Liberal.

En cuanto a que ~~el~~ abandono de estas luchas "compromete gravemente el porvenir del país", nos resistimos a creerlo por una triste experiencia.

Se han perdido dos meses en sesiones secretas, discutiendo la personalidad del Internuncio.

Algunos de los representantes que han entrado en esas polémicas son - aunque parezca paradójica - personas de talento, que, si hubieran ocupado ese talento en cualquier otro asunto de utilidad para el país, habrían hecho obra meritoria.

Pero discutiendo un asunto que no afecta a la República sino bajo el punto de vista del concepto más o menos desfavorable que puedan tener las razones extranjeras acerca de las garantías de que gozan en Chile los representantes diplomáticos; los diputados que prolongan el debate, hacen una obra perjudicial, a nuestro juicio.

Sin embargo, como hay criterios que encuentran saludables estas pérdidas de tiempo, sería conveniente - para saber a qué atenernos - que una comisión médica resolviera sobre la salubridad de las cuestiones doctrinarias.

Y nos asiste la esperanza de que, aún siendo los médicos los más favorecidos con los choques callejeros de esta especie, han de opinar como nosotros; Son muy poco ~~o~~ saludables las luchas doctrinarias;